

gelio, y al mismo tiempo nos proponen como los mayores Maestros del arte á los Sectarios del Alcorán.

§. X.

44 **D**E lo dicho se infiere, que los escritores de Alquimia solo pueden ser útiles á quien los lee, no para instruccion, sino para diversion, como las Novelas de Don Belianis de Grecia, y Amadis de Gaula. No por eso condeno aquellos Autores, que, sin jactarse de poseer el secreto de la Piedra, tratan esta materia filosóficamente, como el Traductor de Filaleta, probando su posibilidad, á que muchos hombres de juicio, y de doctrina han asentido. Este asunto es tan digno de disquisicion seria, como otras materias filosóficas. Pero con los libros de aquellos Alquimistas que prometen, en fuerza de sus preceptos, la consecucion del gran secreto, creo que se podría hacer lo que los Alquimistas hacen con los metales: esto es, calcinarlos, disolverlos, amalgamarlos, fundirlos, precipitarlos, &c. Y quando no se llegue á este rigor, hágase de ellos la estimacion que hizo Leon X de un libro que le dedicó un Alquimista. Esperaba el Autor una considerable gratificacion de aquel generoso Protector de las Artes, y buenas letras; pero la que le hizo el Pontifice, se reduxo á una bolsa vacía que le embió, diciendo, que pues sabía el arte de hacer oro, no necesitaba otra cosa que bolsa donde echarlo.

ADICION.

45 **E**L Traductor de Filaleta dice, fol. 64. que Santo Tomás en sus Obras Morales confiesa la posibilidad del oro artificial, y asegura haberlo hecho. Como el Autor no señala el lugar sino debaxo de la generalidad de *Obras Morales*, imposibilita el exámen del testimonio en que se funda. Pero sin temeridad creo poder afirmar, que en ninguna de las Obras de Santo Tomás se lee

lee que el Angélico Doctor afirme de sí haber hecho oro; y quando le hubiera hecho, podría, no solo confesar la posibilidad, sino afirmar la existencia. Bien lexos de eso, en el segundo de los Sentenciaros, dist. 7, quæst. 3, art. 1, da por imposible la Chrysopeya. Es verdad que la razon del Santo no me parece muy eficaz; pues se funda en que la forma substancial del oro no se hace por el calor del fuego, sino por el del Sol; y en las *Paradoxas Físicas* hemos mostrado lo contrario; esto es, que la formacion del oro no se debe al calor del Sol, siendo imposible que éste penétre á la profundidad de las mineras, sino al del fuego subterráneo.

46 Citó tambien á favor de la Chrysopeya á Santo Tomás, 2, 2, quæst. 77, art. 2, el Autor de un papel anónimo, que se imprimió dos años ha; pero allí el Santo no determina cosa alguna, y solo habla condicionalmente, diciendo que si los Alquimistas hiciesen verdadero oro, podrían venderle como tal: *Si autem per Alchimiam fieret verum aurum, non esset illicitum ipsum pro vero vendere*. Antes bien la condicional *si fieret* parece que supone, que efectivamente no se hace.

RACIONALIDAD DE LOS BRUTOS.

DISCURSO NONO.

§. I.

DE Polo á Polo se apartaron unos de otros algunos Filósofos en sus opiniones, respecto de los brutos. Unos están tan liberales con ellos, que los conceden dis-

discurso: otros tan escasos, que les niegan aun sentimiento. ¡Discordia portentosa! Pero otra mayor, y mas admirable hay en la presente materia.

2 Habiendo, como decimos, Filósofos que les niegan sentimiento á los brutos, hay otros que les conceden, no solo sentimiento, mas tambien conocimiento á las plantas. ¡Tan extravagantes, y tan confusas son nuestras ideas! De esta opinion fueron tres famosos Filósofos de la antigüedad, Anaxágoras, Demócrito, y Empedocles, segun testimonio de Aristóteles (*lib. 1. de Plantis*), y en nuestros dias la renovó Andrés Rudigero en el libro que intituló *Physica Divina*, impreso en Francfort año de mil setecientos y diez y seis.

3 En quanto á la opinion que les atribuye á las plantas sentimiento, y apetito, el mismo Aristóteles en el lugar citado dice que asintió á ella su Maestro Platon; y añade, que aunque tiene esta opinion por falsa, pero no por disparatada. *Paradoxus igitur est, quamvis non adeò temerè erret ejus intentio, qui plantis sensum, appetitumque tribuendum esse ita existimavit.*

4 Reproduxo esta opinion habrá cosa de un siglo el célebre Dominicano Fr. Tomás Campanela, quien no solo á las plantas, mas tambien á todas las cosas elementales, atribuyó facultad sensitiva, fundado en la razon (verdaderamente futil) de que siendo los animales sensitivos, era preciso lo fuesen tambien los quatro elementos de que constan: porque no puede dar la causa el efecto sino lo que tiene en sí misma. Si el argumento fuese bueno, probaria que los quatro Elementos son, no solo sensitivos, sino racionales, porque el hombre que consta de ellos es racional.

5 Algunos Filósofos modernos se aplicaron al mismo sentir, entre ellos el famoso Físico Francisco Redi. Su principal fundamento consiste en la analogía que observaron entre la organizacion interna de las plantas, y de los animales. Manuel Konig, Doctor Médico de Basilea, despues de los grandes Anatómicos Bartolino, y Malpighi,

tra-

trató largamente esta materia, exponiendo como en las plantas se hallan venas, nervios, vasos, é instrumentos destinados para la respiracion, para la coccion, y digestion de los alimentos, para la circulacion del jugo nutritivo, para la expulsion del excrementicio, para la generacion, hasta descubrir en una planta el útero con sus trompas, y las pares con todas las tunicas que circundan el feto. En fin, nada echa menos en las plantas, respecto de los animales, sino los instrumentos que sirven al movimiento progresivo, y la formacion de la voz.

6 A la verdad, como todo lo demás se ajustase, estas dos últimas circunstancias no harian mucha falta; pues las Ostras, que ciertamente son animales, ni tienen voz, ni movimiento progresivo. Y ahora hago reflexion sobre un lugar de Aristóteles en el libro tercero de la generacion de los animales, donde parece que concede á las plantas las mismas facultades que á las Ostras, diciendo, que las plantas son las Ostras de la tierra, y las Ostras las plantas de la agua: *Quasi planta ostrea terrena, ostrea planta aquatiles sint.*

7 La experiencia del que llaman *Arbol sensitivo* da mas ayre á la sentencia de aquellos Físicos que el testimonio alegado de Aristóteles. Diósele este epíteto á aquel arbol, como tambien el de *Púdico*; porque llegando qualquiera á tocarle, retira con estridor hojas, y ramas, como afectando fuga, y sentimiento de la ofensa. En el Istmo, ó estrecho de tierra que divide la América Septentrional de la Meridional, entre *Nombre de Dios*, y Panamá, dice Roberto Boyle que hay una selva entera de estos arboles.

8 Lo mismo se nota en una planta, llamada *Seta Marina*, que se halla en algunos parages de Italia, de quien da noticia Konig, citado arriba. Pero lo mas singular, y mas persuasivo que he leído sobre la presente materia, es la relacion que se halla en las Memorias de Trevoux (año 1701, mes de Junio, fol. 171), de una especie de flor fungosa, que se vió cerca de Caén á las orillas del Mar,

y

y en quien se hallaron todas las señas de sensitiva. He citado con puntualidad el lugar de dichas Memorias, porque los curiosos que las tuvieren á mano pueden ver en ellas su descripción; pues no tratando yo este asunto sino por vía de digresion, no es razon detenerme mas en él; por cuyo motivo omito tambien la especie de la Langosta del Brasil, que por la Primavera se convierte en planta: la de la hierba llamada *Papaya*, que da un fruto semejante al melon; y no le produce, si no siembran el macho junto con la hembra, como los distingue el vulgo; y otras semejantes que podian hacer al mismo intento (a).

§. II.

9 **V**olviendo, pues, á la cuestión sobre los brutos, digo, que unos Filósofos les niegan sentimiento, y otros les conceden discurso. Caudillo de los primeros se debe reputar Renato Descartes, quien afirmó que no son los brutos otra cosa que unas estatuas inanimadas, cuyos movimientos dependen únicamente de la figura, y disposición orgánica de sus partes, según la varia determinación que les da la union de los objetos que las circundan. Esta es una consecuencia forzosa del systema filosófico de Descartes. Pero si Descartes la previó al formar el systema, ó si viéndola despues de formado, y publicado, sin embargo de reconocer su disonancia, se la quiso tragar, por no arruinar aquel edificio en que habia trabaja-

(a) Por equivocacion se llamó á la *Papaya* hierba, siendo realmente arbol. El Padre Regnault, Tom. 3 de sus Conversaciones físicas, Coloq. 16, sobre la fé de un Misionero dice que en la Abysinia hay un arbol llamado *Enseté*, de quien los naturales del País aseguran que arroja suspiros quando le cortan; y es frase suya quando van á cortarle, decir que van á matarle. La utilidad que de él reciben prepondera á su compasion, si realmente tienen alguna, porque, fuera de otros usos, de sus ramas molidas hacen una especie de harina, que mezclada con leche es un manjar gratísimo; y los pedazos de su tronco, y raíces, echados en la olla, la dan especial gusto.

jado tanto su ingenio, no se sabe á punto fixo; y hay Autores por una, y otra parte.

10 He dicho que se debe reputar Descartes caudillo de esta opinion; pues aunque antes de Descartes, Gomez Pereyra, Médico de Medina del Campo (que unos hacen Portugués, y otros Gallego) en el libro que intituló: *Antoniana Margarita*, dió á luz esta paradoxa esforzándose largamente á probar que los brutos carecen de alma sensitiva; no tuvo séquito alguno: y su libro, sin embargo de haberle costado, como él mismo afirma, treinta años de trabajo, luego se sepultó en el olvido.

11 Los que quieren quitar á Descartes la gloria de la invencion (si todavia esta invencion puede dar gloria), dicen que el Filósofo Francés habia leído el libro del Médico Español, y quiso pasar por original siendo copiante. Pero sobre que esto se dice adivinando, y sin alguna prueba, carece de verosimilitud: Lo primero porque consta que Descartes fue hombre de poca lectura, y sus escritos Filosóficos fueron parto de su meditacion. La *Antoniana Margarita* era un libro rarísimo, tanto que Pedro Bayle, siendo uno de los mayores noticietas de libros que hasta ahora se han conocido, solo da noticia de un exemplar que tenia en París Mr. Briot; y libros raros solo por un acaso muy extraordinario paran en manos de quien es poco dado á la lectura. Lo segundo, y principal, porque la doctrina de estos dos Filósofos es bastantemente diversa. Caminaron á un fin; pero por distintos rumbos. Entrambos negaron alma sensitiva á los brutos; pero Descartes reduxo todos sus movimientos á puro mecanismo: Pereyra los atribuyó á *sympatías*, y *antipatías*, con los objetos ocurrentes; de modo que, según este Filósofo, no por otro principio el Perro (pongo por exemplo) viene al llamamiento del amo, que aquel mismo por el qual, según la vulgar Filosofia, el hierro se acerca al imán, y el azogue al oro.

12 El doctísimo Obispo de Orange Pedro Daniel Huet, en su libro *Censura Philosophia Cartesiana*, se empeña en

en probar que la opinion de las bestias maquinales, ó autómatas es mucho mas antigua que Descartes, y que Gomez Pereyra. En efecto alega algunos testimonios, en que aparentemente se insinúa que tres antiguos Filósofos, Diógenes, Ciceron, y Procio fueron del mismo sentir; pero bien mirados, yo á la verdad no hallo en ellos expresiones decisivas sobre el asunto. Otros Escritores han querido despojar á Descartes de la prerrogativa de inventor, esforzándose á señalar las fuentes de donde bebió sus máximas, como á Platon para las Ideas, á San Agustin para aquel primer Raciocinio de su Filosofia, *Yo pienso: luego soy, &c.* Pero este modo de impugnar, ni le tengo por sólido, ni por útil. No por sólido, porque realmente se halla una gran diversidad entre las máximas de Descartes, como él las propone, y las coliga en systema, y quanto dixeron los antiguos. No por útil, porque aunque desautoriza el ingenio del Autor, autoriza la doctrina. Para hacer que no se crea á Descartes, mas á propósito es persuadir que lo que dixo solo él lo dixo, que arrimarle á otros ilustres Patronos, cuya autoridad añada fuerzas á su opinion.

13 En lo que únicamente hallo que Descartes fue copiante es en la prueba singular de la existencia de Dios, con que él, y sus Sectarios hicieron tanto ruido, jactándola como un descubrimiento admirable, y de suma importancia para convencer á todo Ateista. Pero este descubrimiento no fue de Descartes, sino de mi Padre San Anselmo, que propuso la misma prueba en términos terminantes en el *Proslogio*, cap. 2, 3, y 4. En lo demás no puede negarse que Descartes fue hombre de gran inventiva, de una imaginacion vasta, y elevada, de ingenio sutil, y despejado, pronto á desembarazarse de todas las concepciones comunes, y tomar vuelo por rumbos no descubiertos. Por eso en la Geometría se abanzó gloriosamente sobre todos los Matemáticos que le habían precedido; pero para la Filosofia le faltó (á lo que yo entiendo) aquella rectitud de juicio electivo, á quien toca madurar las pro-

producciones del discurso, y aprobar, ó reprobar los proyectos de un ingenio suelto, y osado.

14 Algunos, como ya insinuamos arriba, se persuaden á que Descartes no asintió interiormente á la insensibilidad de los brutos, sino que por ostentacion de ingenio sostuvo aquella paradoxa: porque ¿cómo es posible, dicen, que un hombre tan sutil se engañase en lo que está patente al mas rudo? Pero yo, al contrario, digo que si Descartes no fuese tan sutil, nunca creeria que los brutos eran máquinas inanimadas. Los hombres de no mas que mediano alcance nunca salen del sentir comun: para descubrir apariencias de posible en lo imposible es menester una luz extraordinaria, aunque engañosa. Aquellos argumentos que, ó con sofistería, ó con solidéz persuaden las paradoxas, están mas allá del término adonde alcanzan los entendimientos ordinarios. Apenas hubo error grande que no fuese produccion de ingenio sobresaliente. Por eso dixo bien Ciceron, que no se puede imaginar algun disparate tan absurdo, que no le haya dicho ya algun Filósofo. La sutileza es tan antojadiza de la novedad, que si no la rige el buen juicio, no hay quimera que no abrace. A ningun espíritu ordinario pudiera ocurrir motivo para afirmar lo que afirmó Anaxágoras, cuyo ingenio fue admiracion de toda la antigüedad; conviene á saber, que la nieve es negra. No sabemos qué inteligencia daba á esta paradoxa; pero es cierto que la proferia en algun sentido, en que no le desmentian sus ojos, y por consiguiente ni los nuestros.

15 Los que se admiran tanto de que Descartes haya dicho que los brutos son máquinas inanimadas, ¿qué dirán quando sepan que hubo Filósofo ilustre en la antigüedad, que afirmó lo mismo de los hombres? Este fue Dicearco, discípulo de Aristóteles, cuyos escritos apreciaba tanto Ciceron, que los llamaba sus delicias. Verdad es, que Dicearco no negaba la sensacion, y conocimiento á los hombres, como Descartes á los brutos, pero decia que la sensacion, y conocimiento depende precisamente de la dis-

posicion material de la máquina, negando todo otro principio, espíritu, ó forma distinta de la materia. Lo mismo en la substancia sintió Aristoxeno, otro discípulo de Aristóteles, tan estimado de su Maestro, que solo en consideracion de su poca salud no le dexó en la Escuela por sucesor suyo. Este, mezclando la Música con la Filosofía (porque una, y otra Facultad profesaba) decía que no habia otro espíritu en el hombre que la armonía que resulta de la figura, y tension de sus partes, y que estas producen tanta variedad de acciones, y movimientos; del mismo modo que la diferente tension, y magnitud de las cuerdas en la lyra tanta variedad de sonidos, y tonos. Galeno, ingenio tan celebrado, y de tanta extension de doctrina, vino á ser secretario de Aristoxeno; solo con la diferencia de que constituyendo éste el principio de todas nuestras acciones en el acuerdo harmónico de los órganos corpóreos, Galeno le transferia á la consonancia de las quatro qualidades elementales, y asi no admitia otra alma que el temperamento.

§. III.

16 **L**OS que siguiendo el rumbo extremadamente opuesto á Descartes, quieren que los brutos sean discursivos, no son tan pocos, como comunmente se juzga. Algunos ponen en este número á todos los Pythagóricos, los quales asentando la transmigracion de las almas de hombres en brutos, y de brutos en hombres, por consiguiante las suponian todas de la misma especie. Pero de tener alma racional no se sigue legítimamente en los brutos el uso de razon; porque puede, por la desproporcion del órgano, estar embarazado para la accion el principio. Y de hecho este impedimento les señaló el mismo Pythagoras para el discurso, segun refiere Plutarco en el libro de *Placitis Philosophorum*. Por lo qual no habló segun la mente de Pythagoras el agudo Luciano en aquel graciosísimo Diálogo suyo, intitulado *el Gallo*, donde para hacer burla de la Secta Pythagórica, finge la alma de Pythagoras re-

residiendo en un Gallo, y razonando á la larga con su dueño el Zapatero Micilo.

17 Por la misma razon tampoco se deben admitir por fautores de esta opinion aquellos Filósofos que decian que las almas de todos los animales no eran otra cosa que porciones de la alma comun del Mundo:

Hinc pecudes, armenta, viros: genus omne ferarum.

Quemque sibi tenues nascentem arcessere vitas.

Porque el uso de esta alma le suponian desigual, segun la desigualdad de los órganos.

18 Los primeros, pues, que con justicia podemos contar por esta sentencia, son Estraton, oyente de Teofrasto, Enesidemo, Parménides, Empedocles, Demócrito, y Anaxágoras. En Vosio (*de Origine, & progres. Idolol. lib. 13, cap. 41*) se hallarán los testimonios de que estos antiguos fueron de dicha opinion. Plutarco escribió en comprobacion de ella el libro de *Industria animalium*, Filon otro con el titulo: *De eo quod bruta animalia ratione sint preedita*. Arnobio, y su gran discípulo Lactancio, hombres venerables en la Christiandad, parece están declarados por ella. El primero (*Adversus gentes lib. 2*), y el segundo (*lib. de Ira Dei, cap. 7*). De la mente de S. Basilio hablaremos abaxo. De los modernos Laurencio Vala, y el doctísimo Médico Español Francisco Valles, siguieron la misma opinion; y nuestro sabio Benedictino el Maestro Fr. Antonio Perez, en su *Laurea Salmantina*, testifica que en su tiempo habia algunos en Salamanca que la llevaban.

19 Pero quien con mas ardor que todos tomó por su cuenta la causa de los brutos fue Gerónimo Rorario, Nuncio del Papa Clemente Séptimo en la Corte de Ferdinando, Rey de Hungría, pues escribió un libro, no solo al intento de dar inteligencia, y discurso á los brutos; pero aun de probar que muchas veces usan de su discurso mejor que los hombres. El motivo que tuvo este Monseñor para abrazar tan arduo empeño es digno de ser sabido por su singularidad. Hallándose en una conversacion, donde se ofreció hablar del Emperador Carlos V, rey-

nante á la sazón , un hombre docto , que tambien se hablaba en ella , dixo que estrañaba mucho que este Emperador aspirase á la Monarquía universal de Europa , siendo muy inferior en prendas á los Otones , y á Federico Barbarroja. O fuese que Rorario tuviese realmente formado mucho mas alto concepto de Carlos V , que de Oton el Grande , y de todos los demás Emperadores que le habian precedido , ó que en adulacion de Carlos V , y de su hermano el Rey Ferdinando quisiese mostrar que le tenia , trató la proposicion de aquel sabio como la mas disonante , y absurda que podia proferir un hombre ; en fin tal , que la tomó por asidero para decir que á veces razonan mejor los brutos que los hombres : como que un cotejo tan disparatado , cabiendo en la mente de un hombre , no cabia en la razon de un bruto. Este fue el motivo de escribir el libro expresado , confesado por el mismo Rorario en la Epístola Dedicatoria. Digo lo que he leído en el Diccionario Crítico de Bayle ; porque el libro de Rorario no le he visto. ¡ Raro , é ingenioso modo , por cierto , de adular á un Príncipe ! ¡ Y raro circuito de la adulacion colocar á los brutos sobre los hombres , para dar á Carlos V un exceso inmensurable sobre todos los demás Emperadores !

§. IV.

20 **E**Ntre las dos opiniones extremas propuestas , una , que les niega sentimiento á los brutos ; otra , que les concede discurso ; parece la mas razonable la comunísima , que tomando por medio de las dos , les niega discurso , y les concede sentimiento. No obstante , yo sin afirmar positivamente cosa alguna en esta materia , propondré algunas razones , que me hacen fuerza , por la sentencia que les atribuye inteligencia , y discurso , para que pasen por el exámen de los Sabios , y sirvan á la diversion de los curiosos.

21 Los que hasta ahora han escrito á favor de esta opinion apenas hicieron otra cosa que formar un largo catálogo de varias operaciones de aquellos brutos de mas noble instinto , en que mas acreditan su sagacidad , é in-

dustria. Los Elefantes hacen en esta representacion el primer papel , con las noticias de Plinio , Eliano , Mayolo , Alberto Magno , Nieremberg , Acosta , y otros antiguos , y modernos , que nos los muestran capaces , casi sin excepcion , de todo género de disciplina. Unos aprendiendo el idioma humano , y aun el uso de la Escritura ; como aquel que con la trompa formó sobre la arena en caracteres Griegos esta Sentencia : *Yo mismo escribi estas cosas , y dediqué los despojos Célticos* : Otros , no solo instruídos en todas las reglas de la danza ; pero haciendo tambien el oficio de Bolatines en la Plaza de Roma : Otros dotados de pericia militar , gobernando en toda forma los esquadrones de su especie. Llégase á esto la imitacion de los afectos humanos , la venganza , el agradecimiento , la vergüenza , y el apetito de gloria. El exemplo mas ilustre (no sé si verdadero) de estos dos afectos últimos se exhibe en dos Elefantes del Rey Antioco. Ofreciósele al esquadron bélico de estos brutos , que militaba en el Ejército de aquel Príncipe , la precision de vadear un rio. Era obligacion del Capitan de ellos , que se llamaba Ayaz , romper el primero la corriente ; pero no atreviéndose éste , por ir muy hinchado el rio , los que tenian la conducta de los Elefantes pronunciaron en alta voz , que aquel que se arrojase el primero á la agua , sería elevado á la dignidad de Caudillo de los demás. Oído el vando , un generoso Elefante , llamado Patroclo , se tiró intrépido al rio , y rompió la corriente hasta la opuesta orilla. Despojaron luego de las insignias de Capitan á Ayaz , y se las dieron á Patroclo. Pero aquel no sobrevivió mucho á esta afrenta , porque fue tal el sentimiento que hizo de ella , que no quiso comer mas , y murió dentro de pocos dias. Tras de los Elefantes vienen los Perros , los Zorros , los Monos , los Cercopitecos , los Caballos , las Abejas , las Hormigas , &c. (a)

Tom. III. del Teatro.

N 3

Pe-

(a) El mismo Autor , citando al Abad Choisi en su viage de Siam , adonde fue con Monsieur Chaumont , Embaxador de Francia , cuenta un caso gracioso de un Elefante , famoso en el Oriente por su capa-

22 Pero yo no juzgo á propósito divertir al Lector con lo que hallará facilmente en otros muchos libros , ni para mi intento es necesario : pues para probar que los

brupacidad , y por el mal uso que hacía de ella ; bien que una vez la empleó en un acto generoso. Era salteador de caminos , y robaba á los caminantes ; pero sin quitar á alguno la vida. Un dia detuvo á un Mercader , y le mostró uno de sus pies , dando un espantoso grito. Reparó el Mercader que tenia atravesada en el pie una gruesa espina. Quitósela , y el Elefante , despues de mostrar su agradecimiento con algunos alhagos , tomando al Mercader con la trompa , y colocándole sobre la espalda , le conduxo á la cueba donde tenia recogidos los despojos de los demás caminantes que habia robado. Dióle á entender con ademanes bien expresivos que se aprovechase de todo lo que veía ; y el Mercader , cogiendo lo que le pareció conveniente , prosiguió en paz su viage.

2 Plinio , Eliano , y Aulo Gelio refieren dos casos semejantísimos de dos Leones , que hallándose en la misma necesidad , imploraron el mismo socorro , y correspondieron , aunque en distinta materia , con igual agradecimiento. El mas famoso fue el de Androdo Daco , esclavo fugitivo de la crueldad de un Romano que estaba en la Africa ; el qual errando por los desiertos de Libia , vino un Leon á postrarse delante de él , mostrándole un pie atravesado de una grande espina. Quitósela Androdo , y exprimió del pie la materia que se habia formado. Tres años vivió en aquel desierto Androdo , y tres años le sirvió el Leon , cuidando de su alimento , y ministrándole carnes de las presas que hacía. Cansado en fin Androdo de aquella vida , y mudando de suelo , fue cogido , y restituido á su dueño ; el qual en pena de su fuga le hizo arrojar en Roma á las fieras. Estaba entre ellas el Leon á quien habia beneficiado , cogido poco antes en la caza , y fue su dicha que fue el primero á cuyas garras le expusieron. Conoció el bruto á su bienhechor , y bien lejos de ofenderle , le hizo mil caricias. A vista del prodigio clamó todo el Pueblo por la absolucion de Androdo , el qual no solo la logró , mas tambien que le entregasen el Leon , con quien dio un gratisimo espectáculo al Pueblo Romano , llevándole atado con una débil cinta por las calles. El otro caso fue de Helpis Samio , que habiendo aportado á Africa en una Nave , no lejos de la orilla del Mar , socorrió á un Leon constituido en la misma angustia , y despues entretanto que la Nave estuvo en aquel Puerto diariamente le regalaba el Leon con cosas de caza.

3 Podrá alguno sospechar que el cuento del Elefante Asiatico fue fabricado en el molde de los dos Leones Africanos. ¿ Pero qué inve-

brutos tienen discurso , me bastan aquellas operaciones comunes , que están patentes á la observacion en qualquiera animal doméstico. Llevo con esto la ventaja de razonar sobre hechos ciertos , y que no se me pueden revocar en duda , como aquellas operaciones admirables , que se cuentan de animales de lejas tierras. Y advierto que en este litigio doy ya por abandonada la sentencia de Descartes (como de hecho ya son pocos aun en las Naciones los que en esta parte le siguen) ; y asi mi disputa será solo contra los que siguiendo la opinion comun , dan lo sensitivo , ó niegan lo discursivo á los brutos (a).

N 4

Su-

rosimilitud hay en que á diferentes brutos aconteciese el mismo caso , y usasen del mismo modo de su natural nobleza ? ¿ No se repiten muchas veces en distintos hombres los mismos sucesos , y las mismas acciones ?

(a) Entre los animales domesticos , cuyas operaciones arguyen discurso , colocaremos aqui uno , aunque doméstico , á pesar nuestro , de quien hasta ahora ninguno de quantos tocaron la cuestión de la racionalidad de los brutos hizo memoria. ¿ Pero qué mucho ? ¿ Quién pensaria que aquel menudo , y aborrecido insecto llamado *Polilla* tiene un mérito sobresaliente para ocupar un lugar distinguido entre los brutos mas racionales ? Ello es asi. Este despreciado animalejo da acaso mas motivo á la admiracion que otros que se hallan celebrados por su sagacidad , y providencia. Todos los brutos tienen industria para procurarse el alimento necesario ; todos cuidan , y todos aciertan con la conservacion de la especie ; muchos con mas , ó menos arte se fabrican domicilio ; muchos saben defenderse , y ofender á sus enemigos. Pero quien tenga arte para abrigar su cuerpo contra las injurias del ayre , fabricando , y ajustándose vestido acomodado , no hay otro sino la *Polilla* , y solo la *Polilla* imita al hombre en esto. Pondérase en la Araña la fábrica de sus telas : la *Polilla* es Tecedor , y Sastre en un tomo.

2 A Monsieur de Reaumur , de la Academia Real de las Ciencias , que observó con notable prolixidad este insecto , debo estas noticias. Es de hecho que la *Polilla* de las telas de lana , ú de la misma lana que roe , se hace vestido. Para este efecto la dio la naturaleza dos garras cerca de la boca , con las quales arranca los pelitos que la convienen , y los va juntando , y texiendo de modo que forma como una vayna bien compacta al rededor de su cuerpo. Como va creciendo su cuerpo , sucederia que ya el vestido le viniese apretado en lo ancho , y en

23 Supuesto esto , arguyo asi lo primero. Hay en los brutos acciones que son efectos de alma mas que sensitiva: Luego hay acciones que son efectos de alma racional. La consecuencia consta ; porque no habiendo en la sentencia comun , que impugnamos , mas que tres clases de almas , vegetativa , sensitiva , y racional , asi como la que fuere menos que sensitiva no puede ser mas que vegetativa ; la que fuere mas que sensitiva no puede menos de ser racional. Pruebo , pues , el antecedente. Hay en los brutos acciones que son mas que sensaciones , ú de gerarquía superior á las sensaciones : luego son efectos de alma mas que

lo largo no alcanzase. Antes que llegue ese caso previene el daño la Polilla , ensanchándole , y alargándole. Pero cómo ? Como lo hiciera un Sastre. Añadiendo tela para ensancharle le abre , ó rasga á lo largo , y por la abertura le añade , y cose , ó consolida por una , y otra parte la añadidura. Hizo Monsieur de Reaumur la experiencia de pasar estos animalejos de unas ampollitas á otras , donde tenia flucos , ú deshilados de paños de diferentes colores. Sucedia que despues de pasar á paño de diferente color necesitaba la Polilla de ensanchar el vestido. Con esta ocasion notó que la añadidura se hacía con varias tiras que entretexia en las aberturas á lo largo ; lo que se conocia claramente en las faxitas del color del paño á que se habian trasladado , entreveradas de una extremidad á otra con las del color del paño antecedente. Otras menudencias advirtió el citado Académico en esta fábrica , que todas acreditan la industria del insecto ; pero las omito , porque lo dicho basta para el elogio de su racionalísima providencia , y para admiracion del Autor de la Naturaleza , aun en aquellas obras suyas , que podrian parecer indignas de nuestra atencion.

3 Aunque no pertenece al asunto presente , dispensando en la oportunidad por la utilidad , no dexaré de proponer aquí una advertencia de Monsieur de Reaumur para evitar los daños que hace este insecto ; que es , sacudir bien los paños , ó telas donde se anida , á fines de Agosto , ó á principios de Septiembre. La razon es , porque segun la observacion de este Autor , todas las Polillas que hay entonces son muy nuevas (las viejas ya están transformadas en maripositas , que es el estado en que ponen los huevos) : asi hacen muy debil presa en la ropa , por lo qual muy facilmente se sacuden , ú desprenden. Da tambien por receta utilísima el humo de hoja de tabaco , ó el de aceyte Teribintina , que dice las mata.

que sensitiva. Consta tambien esta consecuencia , porque la causa no puede dar al efecto mas de lo que tiene en sí misma ; por consiguiente alma que no es mas que sensitiva no puede producir actos que sean mas que sensaciones.

24 El antecedente se puede probar en innumerables acciones de los brutos. Pero por ahora determino la prueba á aquellos actos internos con que se rigen á sí mismos en la prosecucion del bien que aun no gozan , y en la fuga del mal que aun no padecen. Fabrica la ave el nido para tener morada ; junta la hormiga grano para que no la falte el sustento ; huye el perro por evitar el golpe que le amenaza. No me meto ahora en si en estas acciones obran formalmente por fin. Lo que pretendo solo , y lo que no se me puede negar es , que quando las executan tienen alguna advertencia del bien que buscan , ú del mal que evitan ; y esta advertencia es quien los rige en los actos de prosecucion , y de fuga. Si no tuvieran aquella advertencia , ó se estarían quietos , ó se moverían por puro mecanismo , como quiere Descartes. Digo , pues , que aquel acto interno de advertencia no es sensacion , sí mas que sensacion , ó superior á toda sensacion. Lo qual pruebo asi. La sensacion no puede terminarse sino á objeto existente con existencia fisica , y real ; *sed sic est* , que aquel acto no se termina á objeto existente con existencia fisica , y real : luego no es sensacion. La mayor es evidente ; porque no puede sentirse actualmente lo que actualmente no existe. Pruebo , pues , la menor. Aquel acto de advertencia , presension , ó prevision (llámese ahora como quisiere) se termina al bien que el bruto aun no goza , ó al mal que aun no padece : luego á objeto que aun no existe.

25 Ve aquí que casi sin pensarlo hemos superado el atolladero grande de esta cuestión ; conviene á saber , el recurso de que los brutos obran , no por inteligencia , sino por instinto. Esto se respondia hasta ahora , y nada mas , al argumento que se hacía de aquellas admirables acciones que mas acreditan la industria , y sagacidad de los brutos ; y en este atolladero se enredaba el argumento : de mo-